

# DE QUE VAN LOS INTELECTUALES EN TIEMPOS DE VIOLENCIA

*CAROLINA GARAY DOIG*

Instituto de Estudios Peruanos – Universidad de Bonn

**Resumen:** Esta ponencia explora el protagonismo de los intelectuales en el Perú, en un escenario marcado por la vuelta a la democracia y el comienzo de la lucha armada iniciada por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso a inicios de la década de 1980. El objetivo es comprender el protagonismo de los intelectuales de izquierda vinculados a las ciencias sociales en este contexto de transición democrática y violencia.

**Palabras clave:** intelectuales, violencia política, democracia, izquierda, Perú

**Abstract:** This paper explores the role of intellectuals in Peru, in a scenario marked by the return to democracy and the beginning of the armed struggle initiated by the Communist Party of Peru Shining Path in the early 1980. The purpose is to understand the role of leftist intellectuals linked to the social sciences in the context of democratic transition and violence.

**Keywords:** intellectuals, political violence, democracy, left wing, Peru

En el Perú, la década de 1980 trajo consigo el sello de la particularidad histórica. Por un lado, significó el retorno a la vida democrática y, por el otro, el inicio del conflicto armado iniciado por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL)<sup>1</sup>. En mayo de 1980, el país se preparaba para celebrar las primeras elecciones democráticas tras doce años de dictadura militar, pero sólo un día antes, miembros de Sendero Luminoso, quemaron en Chuschi<sup>2</sup> las ánforas y el material electoral. Con este acto simbólico, Sendero Luminoso inaugura un terrible periodo de violencia en el país.

---

<sup>1</sup> En adelante Sendero Luminoso.

<sup>2</sup> Pueblo de Ayacucho ubicado en el sur andino del Perú.

Veinte años después, el final de este periodo de violencia coincidiría con el término de la dictadura de Alberto Fujimori. Tras su renuncia<sup>3</sup>, el Perú entra nuevamente a un proceso de transición democrática con el gobierno de Valentín Paniagua<sup>4</sup>. Durante su mandato se creó la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en el año 2001. Esta comisión tuvo la tarea de esclarecer los hechos de violencia que ocurrieron en el país entre 1980 y 2000, buscando explicar las causas, hechos y consecuencia de este periodo. La CVR considera que este tiempo constituye el capítulo más trágico de la historia contemporánea del Perú. De acuerdo a su Informe Final, el desprecio por la vida ajena por parte de los grupos subversivos y las fuerzas del orden, significó casi 70 mil víctimas, considerando únicamente muertos y desaparecidos. Frente a estos hechos de horror, la CVR llamó fuertemente la atención por la actitud de indiferencia que predominó entre los peruanos frente a las personas y comunidades que sufrieron esta violencia.

Igualmente, la CVR señaló protagonismos y responsabilidades en el conflicto a nivel político, moral y judicial de los grupos subversivos, las fuerzas del orden, los partidos políticos, las iglesias, las organizaciones de bases y de la sociedad en general. En esta ponencia, precisamente, me interesa explorar el protagonismo de los intelectuales más influyentes de las ciencias sociales<sup>5</sup> en el contexto de la violencia y la transición democrática en la década de 1980, vinculados a los partidos de izquierda.

## 1. Los intelectuales de la izquierda peruana

Para comprender dónde se inserta el quehacer político de estos intelectuales repasaremos brevemente la historia de la izquierda en el país. Esta historia se inicia con el Partido Comunista del Perú fundado con el nombre de Partido Socialista por José Carlos Mariátegui en 1928. Este se ubica al lado del Partido Aprista Peruano<sup>6</sup>. Ambos aparecen como dos fuerzas políticas que emergen a inicios del siglo XX y que comparten preocupaciones y orientaciones comunes. Sin embargo, el APRA se irá movilizand paulatinamente hacia el centro, mientras que la izquierda no tendrá protagonismo sino hasta los años 60, cuando surgen las guerrillas que se inspiraron en la revolución cubana de 1959. Es a partir de esta década que se irá visualizando diversas transformaciones y escisiones al interior de la izquierda peruana. En este escenario de constante proliferación,

---

<sup>3</sup> Alberto Fujimori renunció a la presidencia del Perú a través de un fax enviado desde Japón el 19 de noviembre de 2000.

<sup>4</sup> El gobierno de transición de Valentín Paniagua empezó el 22.11.00 y terminó el 28.07.11.

<sup>5</sup> Me refiero a los intelectuales de las ciencias sociales vinculados a los proyectos editoriales de la revista *El Zorro de Abajo* y la revista *Márgenes: Encuentro y Debate*.

<sup>6</sup> En adelante APRA.

fraccionamiento y enfrentamiento ideológico entre las distintas agrupaciones de izquierda, pero también de gran influencia en los movimientos sociales a lo largo del territorio nacional, es que surge la llamada nueva izquierda.

Siguiendo la revisión historiográfica de la izquierda peruana propuesta por la CVR (2003), la nueva izquierda estaba conformada por diversas corrientes que representaban a marxistas, maoístas, trotskistas, quienes en la década de los ochenta serían los que convergerían en el proyecto político Izquierda Unida (IU). Ella surge en medio de los movimientos campesinos de la región sur central del país, de importantes reformas en las prácticas políticas, de la caída de la oligarquía, del abandono de la propuesta insurreccional del APRA y el Partido Comunista Peruano –que hasta entonces eran los únicos partidos que defendían este tipo de propuestas– y, en medio de la emergencia de la clase media y de los nuevos sectores populares. Justamente, la clase media tendría un protagonismo inusual en la vida política del país, a partir de su radicalización política en respuesta a las prácticas excluyentes practicadas por la oligarquía, y que se concretaría en la conformación de varios partidos políticos de izquierda. Son de estas clases medias y provincianas a las que pertenecían en su mayoría los intelectuales de izquierda más influyentes de las ciencias sociales peruanas.

El tono del discurso de la nueva izquierda peruana era radical: anunciaba la revolución para impulsar el cambio social, teniendo una gran influencia en diversos sectores del movimiento social. Este avance de la izquierda se vio frenado por el golpe militar encabezado por el general Juan Velasco Alvarado en 1968, que era el inicio del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Las reformas de cariz socialista del gobierno militar obligaron a la izquierda a repensar su orientación ideológica y la alternativa misma de la revolución armada, suscitando en la nueva izquierda una reafirmación en su discurso radical.

Dentro de esta historia de la nueva izquierda es que se inserta el itinerario político de los intelectuales de las ciencias sociales peruanas. Ya, desde la década de los setenta –incluso años previos– predominó en ellos la idea de que era inevitable y, al mismo tiempo, deseable el camino de la revolución vía el uso de las armas. Esta generación de intelectuales jóvenes estaba convencida de que era posible la construcción de una sociedad socialista en el Perú. “La importancia de esta generación reside en que consiguió hacer que el proyecto de construcción de una sociedad socialista sea visto como algo posible, ante el cual había que tomar posiciones, sea a favor o en contra. Ya no se trataba de un proyecto marginal y lejano como el que formulara Mariátegui en los años veinte, ni de uno derrotado militarmente como el del APRA” (González, 1999:19).

Ellos serían parte de la llamada generación del 68 o también denominada generación postoligárquica. Compartirían similares experiencias de vida y la

militancia clandestina en la nueva izquierda. Creían en la posibilidad de concretar el proyecto socialista en el Perú (Portocarrero, 1994). Por ello, en la década del ochenta, cuando se da el proceso de transición democrática, este grupo de intelectuales no estaban desvinculados del quehacer político. Ellos tenían una sólida formación académica en universidades peruanas y extranjeras, con experiencia docente y con numerosas publicaciones. Precisamente, a mediados de esta década, se enrumbaron en distintos proyectos editoriales a través de los cuales irían expresando sus posturas políticas y académicas sobre la política y la violencia

## 2. Los Proyectos Editoriales: La revista *El Zorro de Abajo y Márgenes: Encuentro y debate*

La revista *El Zorro de Abajo*, cuyo nombre hace homenaje a la obra de José María Arguedas, apareció en el Perú en julio de 1985 bajo la dirección del antropólogo Carlos Iván Degregori. Fueron siete números que se publicaron entre los años de 1985 y 1987. Ya en sus primeras líneas editoriales expresaban sus mayores inquietudes: sentirse atrapados en una suerte de encrucijada que los ubicaba en un momento de importantes transiciones. “Esta es una revista de filiación socialista, y, por ello, de vocación nacional y democrática; una de las voces múltiples de una generación de izquierda colocada por la historia en una encrucijada. Entre los viejos mitos que se derrumban y los nuevos que aun no alcanzan a cuajar. Entre las viejas formas de pensar y hacer política, que ya hace tiempo tocaron sus límites, y nuevas formas que emergen desde el propio movimiento social pero se estrellan contra una herencia colonial que se resiste a morir, contra un Estado excluyente y también contra nuestra propia lentitud para entender los tiempos [...]” (*El Zorro de Abajo*, 1985:1).

En esta revista se hacía múltiples referencias a sus tradiciones y proyecciones políticas: la construcción del socialismo en un contexto democrático. Para este grupo de intelectuales la posibilidad de concretar el socialismo venía respaldada por el éxito electoral que había obtenido por primera vez la izquierda socialista peruana, a través de su frente político Izquierda Unida, que había alcanzado más del 20% de los votos en la contienda electoral de abril de 1985, donde resultó ganador el partido político del APRA.

Dos años después otro grupo de intelectuales se animaron y publicaron una revista de carácter semestral: *Márgenes: Encuentro y debate*, respaldada por Casa SUR Socialismo Utopía y Revolución, instituto fundado por Alberto Flores Galindo en 1986. En total publicaron de manera discontinua 17 ejemplares entre 1987 y el 2000. En su primera editorial hacen una crítica a los intelectuales de la izquierda –dirigiéndose de manera tácita a los

intelectuales de la revista *El Zorro de Abajo*— en torno a sus reflexiones sobre la política en el país. “¿Cuánto hace que los intelectuales de izquierda dejaron de pensar en la utopía, en la estrategia, en la urgencia de un proyecto colectivo? ¿Desde hace cuánto la palabra “política” pasó a significar, estrechamente, aquello que se hace en las altas esferas del Estado? ¿Cuándo se decidió que el pragmatismo era sensato y que el escepticismo demostraba buen gusto? Las respuestas a las preguntas anteriores están en pie y, sin embargo, es evidente que en este país el socialismo no es un mero ejercicio especulativo” (*Márgenes: Encuentro y Debate*, 1987:3).

Los intelectuales de Casa SUR buscaron a través de su proyecto editorial enriquecer el debate sobre el socialismo y la revolución en el Perú: “[...] no pensamos en Márgenes como una publicación que se reduce a sí misma. Ella será, más bien, el vértice en que se encuentren tentativas diversas de entender (y cambiar) a la sociedad peruana desde una posición que apuesta sin ambages por la utopía revolucionaria” (*Márgenes: Encuentro y Debate*, 1987:4).

Estos proyectos editoriales, se constituyeron en verdaderos referentes de lectura, y sus reflexiones alcanzarían otros espacios de difusión más allá del mundo académico. En todos ellos, expresaron sus posturas en torno a la política y la cultura del país y de la región latinoamericana. El socialismo, la izquierda política, el movimiento social, el mundo andino, la violencia de Sendero Luminoso, la transición democrática, los derechos humanos, el papel de los intelectuales, el arte y la literatura fueron las principales líneas temáticas de estas revistas.

### 3. El debate sobre Sendero Luminoso

Uno de los debates más importantes sostenido entre los intelectuales de izquierda de las ciencias sociales tuvo como protagonistas al historiador Nelson Manrique<sup>7</sup> y al sociólogo Sinesio López<sup>8</sup>. El punto controversial del debate se centra en sus interpretaciones sobre la naturaleza de las acciones de Sendero Luminoso: si considerarlas dentro del campo de las acciones políticas o descartarlas de ese campo. A continuación, repasaremos las ideas fuerza de este debate y los argumentos sugeridos por estos académicos para defender sus tesis.

Nelson Manrique (1986:3) considera que el carácter desarticulado y fragmentado del país ha creado distintos espacios donde se hace política. Habla de la existencia de tres fuerzas políticas que coexisten en un mismo escenario y que tienen ámbitos separados e impermeables en donde hacen el ejercicio de su política. Una primera, el Partido Aprista Peruano, que se

<sup>7</sup> Vinculado a la revista *Márgenes: Encuentro y Debate*.

<sup>8</sup> Vinculado a la revista *El Zorro de Abajo*, por ello, de ahí que fueron llamados “Los Zorros”.

ubica en el gobierno siendo el partido político reformista de mayor trayectoria histórica en América Latina. Una segunda fuerza es Izquierda Unida que se distingue por ser la izquierda legal con mayor respaldo y, finalmente, una tercera fuerza política encarnada en Sendero Luminoso y que a los ojos de Manrique constituye la guerrilla más fuerte en esta parte del mundo, pues el concepto “terrorismo” no permite explicar qué es Sendero Luminoso.

Manrique, considera que los estudiosos de Sendero Luminoso se han agotado en exorcizarlo antes que en explicarlo como fenómeno; por esta razón es que destacan el carácter irracional, antipopular y autoritario de su accionar. Ellos se han quedado en una crítica moral frente al carácter profundamente vital que Sendero Luminoso expresa, y que se evidencia en el hecho de que habiendo transcurrido seis años desde que apareció en el escenario político público, no es posible avizorar su derrota. Es más, se ha consolidado y extendido, a pesar de no contar con respaldo internacional y estar enfrentado a la represión estatal. Manrique cree que la presencia de Sendero Luminoso resulta incómoda y produce miedo a los intelectuales. Esta suerte de ausencia explicativa es en realidad una manera de evadir una conclusión que les asusta: “Creo que hay otra razón que alimenta esta implícita renuncia al análisis. Esta se funda en el temor a la conclusión a la que este análisis puede llevar: *que Sendero Luminoso tiene una importante base social en nuestro país*” (Manrique, 1986:3).

Aunque Manrique acepta el carácter irracional e indiscriminado de la violencia de Sendero Luminoso, no descarta que posee una base social popular en el país. Ello significa que la izquierda tradicional no ha logrado despertar simpatías ni representar a un sector social que constituye la base de Sendero Luminoso, y del cual se aleja cada vez más al distanciarse de las voces radicales y poner su mirada en las clases medias del país.

La perspectiva de Manrique considera que la guerra es la continuación de la política, de este modo, la guerra desatada por Sendero Luminoso resulta encajar dentro de lo que se considera las acciones políticas, representando una versión vernacular de una propuesta revolucionaria marxista. Sendero Luminoso es “Una organización política que utiliza el terrorismo como un arma, pero cuya complejidad no se agota en él. Como tal tiene una racionalidad: determinados objetivos políticos, tácticos y estratégicos, que trata de alcanzar principalmente a través de la violencia armada” (Manrique, 1987:3).

Frente a estas tesis aparecen las críticas de Sinesio López quien considera que la guerra más bien es el fracaso de la política<sup>9</sup> “[...] yo creo que la guerra no es la forma de hacer política por otros medios, sino más bien el fracaso de la política” (López, 1987:1). López busca dar una

---

<sup>9</sup> En este punto, Sinesio López recoge la tesis sobre la política que postula Clausewitz.

interpretación distinta de Sendero Luminoso y desacreditarle como una genuina actividad política. Su argumento señala que el objetivo de la política no implica necesariamente eliminar al adversario y aunque Sendero Luminoso planteara una guerra cuyo objetivo era eliminar al Estado, no significa que ese objetivo, por sí mismo, otorgue el valor de lo político a sus acciones. La política también contempla la posibilidad de sostener discrepancias con el enemigo o mantenerlo en el escenario político.

Desde la mirada de López, Sendero Luminoso representa la derrota y el fracaso en la política que se expresa en su soledad por no haber logrado seducir a otros partidos políticos o sectores sociales a que se sumen a su proyecto de lucha armada, “[...] Sendero entra a desarrollar acciones terroristas luego de sufrir una serie de derrotas políticas en el movimiento popular y de aislarse del movimiento de masas [...] En este sentido, la “guerra” senderista no es la continuación militar del movimiento popular en ebullición sino la secuencia de las derrotas y de la soledad de Sendero Luminoso” (López 1987:1).

López considera que Manrique sobredimensiona el valor político de Sendero Luminoso. “¿Y? ¿Qué Sendero Luminoso tenga objetivos políticos que trata de conseguir por la violencia armada, hace acaso que la guerra sea la continuación de la política por otros medios? [...] Nelson Manrique olvida un principio elemental de la política: el sentido de una acción política no depende sólo de la intencionalidad del actor (más aún cuando carece de hegemonía) sino sobre todo del conjunto de relaciones de fuerza en un momento dado y de sus resultados” (López, 1987:2).

Además, rechaza el supuesto miedo que Sendero Luminoso provoca en los intelectuales llamados Los zorros. López devela la discusión de una estrategia al interior del Partido Unificado Mariateguista (PUM) que formaba parte de la Izquierda Unida, y donde militaba este grupo de intelectuales. “¿Por qué los temores a Sendero? ¿No expresa la tesis de Manrique más bien la proyección de la conciencia culpable de un pequeño grupo intelectual que para compensarla se reafirma en los dogmas y sobrevalora a Sendero Luminoso? ¿Por qué a Manrique no se le ocurre otra hipótesis: por ejemplo, que las gentes de “El Zorro de abajo” están pensando en otra estrategia para hacer la revolución?” (López, 1987:2).

Así, en este debate, tenemos en un extremo a Manrique quien defiende la idea que Sendero Luminoso es una guerrilla y que sus acciones encajan dentro del campo de la política porque tiene lineamientos, objetivos y estrategias políticas de gran vitalidad con las que han logrado captar la simpatía de una importante base social. No obstante, Manrique no desconoce o niega el uso irracional e indiscriminado que hacen de la violencia ni su carácter vertical y autoritario, pero ello no hace que sus acciones sean irracionales o que sea antipopular. Por ello, rechaza la entrada analítica que etiqueta a Sendero Luminoso como terroristas y cuyas

acciones se ubican fuera del campo de la política. Cuestiona esta aproximación porque para Manrique se trata de una entrada de carácter moral que evidencia una renuncia al análisis para esquivar una verdad que atemoriza a otros intelectuales: Sendero Luminoso goza de la simpatía de bases sociales que la izquierda tradicional no ha sabido representar y, al desradicalizarse políticamente, alejándose del marxismo, y ubicándose más cercana a las clases medias del país.

En el otro extremo, tenemos a López quien considera que Sendero Luminoso representa la derrota de la política. Las acciones de SL en la década del ochenta encajan dentro de las acciones terroristas, y se ubican solitarios en este escenario luego de haber fracasado en el campo de la política por no haber sido capaz de despertar simpatías en otros partidos políticos o sectores sociales. No basta tener intencionalidad y objetivos políticos o buscar destruir a quien considera su enemigo político para pensar a Sendero Luminoso como un actor político. Para López, la presencia de Sendero Luminoso no les interpela en términos políticos sino que es la fuerza organizativa de los movimientos sociales y el juego democrático del Estado lo que lleva a “Los Zorros” a replantear su estrategia política dentro de su militancia en el Partido Unificado Mariateguista.

Si bien, el punto central de la discusión es fijar el campo de las acciones de Sendero Luminoso, considero que lo interesante es tratar de pensar si detrás de esta interrogante se está planteando otro tipo de discusión. Es decir, ¿se trata de una interpretación académica de qué es Sendero Luminoso? o ¿se buscó marcar una posición política frente a Sendero Luminoso? Y en esta línea, la evidencia del esfuerzo por dejar esa suerte de ambivalencia, ambigüedad, falta de distanciamiento o condena que, posteriormente, la Comisión de la Verdad y Reconciliación ha concluido sobre la posición de la izquierda –incluidos sus intelectuales– en el Perú.

#### 4. La ambigüedad de la izquierda

En los primeros años de la transición democrática y el estallido de la violencia senderista dibujó un panorama lleno de incertidumbres y obligó a los diferentes sectores del país a tomar una posición. Los partidos de la derecha se ubicaron prontamente al lado de la democracia representativa, mientras que la izquierda peruana decidió acumular fuerzas para crear el frente electoral Izquierda Unida (IU)<sup>10</sup>. Diversos partidos de izquierda

---

<sup>10</sup> Dentro de la Izquierda Unida destacaron tres partidos: El Partido Comunista Peruano (pro-soviético), el Partido Comunista del Perú - Patria Roja (maoísta) y el Partido Unificado Mariateguista (PUM), producto a su vez de la unidad de tres agrupaciones: Vanguardia Revolucionaria (VR), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Comunista



convergió como una única fuerza política que decidió participar en las elecciones, municipales primero (1983) y luego presidenciales (1985), con la idea de acumular fuerzas y, posteriormente, transitar hacia el socialismo vía la revolución. Vinculados a este proyecto político aparecieron nítidamente los intelectuales más influyentes de las ciencias sociales peruanas, quienes expresaron en sus debates las tensiones ideológicas y dilemas estratégicos de la izquierda peruana de la década de 1980.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación considera que la izquierda muestra un complejo proceso de marchas y contramarchas por definir el carácter de esta misma y su posición respecto de la democracia y, en la coyuntura de los años 80, frente a la violencia de Sendero Luminoso. Señala que la izquierda pasó de “[...] un asombro y menosprecio inicial a una tímida condena [...]” (CVR, 2003:127).

Sendero Luminoso, propició en un primer momento una suerte de radicalización del discurso antisistémico desde los propios militantes, dirigentes e intelectuales de la izquierda peruana. La radicalidad y la búsqueda del cambio social vía el uso de las armas era parte de la tradición de la izquierda. El uso de la violencia y las armas no era aquello que representaba la diferencia entre Sendero Luminoso y la izquierda. Para la izquierda se justificaba el uso de la violencia en un contexto revolucionario y de lucha de masas, pero no en la iniciativa particular de un grupo determinado. El recurso a la violencia y la opción armada siguió siendo, por tanto, un camino para la izquierda peruana. Ello explicaría la débil crítica hacia Sendero Luminoso y a su estrategia de tomar las armas. No obstante, la izquierda trató de distanciarse, aunque no de un modo claro, de la propuesta de Sendero Luminoso.

El principal problema para la izquierda consistió efectivamente en no diferenciar los actos terroristas de Sendero Luminoso del tipo de violencia revolucionaria que ellos todavía concebían como necesaria para transformar el orden político en el país. De allí que grupos opositores aprovecharon esta situación ambivalente de la izquierda para acusarlos de terrorismo<sup>11</sup>. La promulgación de la “Ley Antiterrorista” por el gobierno de Belaúnde Terry<sup>12</sup> ocasionaría además que muchos dirigentes gremiales y sindicales, miembros o simpatizantes de Izquierda Unida sean llevados a la cárcel acusados por terrorismo (CVR, 2003:128. Según la CVR, La ambigüedad de

---

Revolucionario (PCR). El PUM se caracterizaba por contar con un buen grado de organización al interior del partido y por mantener vínculos e influencia con los principales movimientos sociales del país.

<sup>11</sup> Para la CVR, los partidos de izquierda “[all] compartir una matriz ideológica similar [a la de los grupos terroristas], [...] no pudieron asumir una posición clara frente a la «violencia revolucionaria», ni deslindaron con el pensamiento y la acción del PCP-SL y del MRTA” (CVR 2003:129). Esta es una de las causas que la CVR atribuye al fin de la Izquierda Unida.

<sup>12</sup> Fernando Belaúnde Terry gobernó entre 1980 y 1985.

la izquierda respecto de Sendero Luminoso continuó, aunque las declaraciones de ciertos líderes izquierdistas pudieron dejar entrever un mayor distanciamiento.

El miedo que la izquierda oficial tenía es que Sendero Luminoso desatara una violenta reacción de la derecha opositora y el gobierno. Sendero Luminoso era un peligro para los intereses de las clases populares, no en tanto organización que utilizaba las armas, sino porque daba argumentos a los grupos de derecha y el gobierno para desacreditar a la izquierda legal (CVR 2003:127-128).

Las tensiones al interior de la izquierda irán transitando entre seguir apostando por la revolución o apostar por la democracia como mecanismo de integración. En este sentido, empezó a repensar la viabilidad de un proyecto socialista en un contexto democrático. Se dice que, en su decisión de participar en las elecciones democráticas, se encubría su estrategia de un uso meramente instrumental de la democracia. El triunfo electoral de la izquierda en 1983 le otorgó un tercio de la votación a nivel nacional en los comicios municipales. Este éxito, sin embargo, no haría que la izquierda abandonara su ideal revolucionario: el miedo de la izquierda era que en un escenario electoral favorable donde pudieran llegar al poder, los grupos opositores de derecha, apoyados tal vez por las Fuerzas Armadas, derrocarían a un gobierno de izquierda. Por tanto, la opción armada, la preparación y entrenamiento de grupos o brazos armados dentro del ala radical de la izquierda continuó incluso cuando el escenario de la violencia senderista se había ampliado y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru había iniciado también sus acciones terroristas<sup>13</sup>.

Esta es en suma la crítica a la izquierda peruana: transitar de un asombro y menosprecio inicial de Sendero Luminoso, a una tímida condena entendida como expresiones de ambigüedad, indefinición y falta de diferenciación. “Las divergencias de estilo de conducta política de la izquierda fueron el correlato de las ambigüedades frente a la democracia y su indefinición ante la lucha armada” (CVR, 2003:131). Podría decirse que la izquierda veía en las acciones terroristas un mero error estratégico, pues seguía teniendo como horizonte político la revolución, sin dejar de participar en el régimen democrático como una plataforma para mostrar las deficiencias del mismo y movilizar a las masas.

## 5. Conclusiones

A inicios de la década del los ochenta, el Perú entró a una etapa de transición hacia la democracia y a un periodo de violencia que desató de Sendero Luminoso. Este panorama obligó a que una generación de

---

<sup>13</sup> El MRTA inicia sus acciones en enero de 1984.

intelectuales socialistas vinculados a las ciencias sociales repensarán su estrategia revolucionaria y las principales categorías con las que venían analizando la realidad social: política, democracia, revolución, violencia. Estos intelectuales en su intento por aclarar el lugar y la naturaleza de las acciones de Sendero Luminoso, exaltaron sus pequeñas diferencias, no solo en la entrada conceptual y teórica de qué entendían por el campo de la política y la violencia senderista, sino sobre todo el sentido de política y el uso de la violencia o armas para procurar el cambio social. En cierto sentido, develan esa suerte de encrucijada en la que se hallaba una generación de intelectuales que buscaba armonizar sus prioridades académicas con su quehacer político; y que les empujó a dos extremos: la radicalización o la reconsideración de los supuestos sobre los cuales se ejerció la actividad política en los setenta, centrando su discusión en la oportunidad del uso de las armas y los nuevos significados de la política en un contexto de transición. Si bien las conclusiones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación ubica a la izquierda peruana en una suerte de ambigüedad inicial frente a Sendero Luminoso, estas consideraciones se matizan frente a una Izquierda Unida tan diversa en su composición y con diversos grados de radicalidad, como también, frente al esfuerzo de sus intelectuales por buscar comprender el surgimiento tan inesperado de Sendero Luminoso.

### BIBLIOGRAFÍA

- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (2003), “Los actores políticos e institucionales”, *Informe Final*, Tomo I y III, Lima.
- El Zorro de Abajo* (1985), Revista de Cultura y política, Editorial, N. 1, Lima junio-julio, 1.
- GONZÁLEZ, Osmar (1999), *Señales sin Respuesta. Los Zorros y el pensamiento socialista en el Perú 1968-1989*, Lima, PREAL.
- LÓPEZ, Sinesio (1987), “La política, la violencia y la revolución”, *Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*, 27 abril – 1 de mayo 1987.
- MANRIQUE, Nelson (1986), “El terrorismo y la imagen del Perú”, *El Caballo Rojo, segunda época*, Lima, 1/4.
- Márgenes: encuentro y debate* (1987), Editorial. No 1, Lima, marzo, 3-4.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (1994), “La Generación Del 68 Hablan los protagonistas”, *Colección Temas en Sociología*, 2, Lima, Facultad de Ciencias Sociales PUCP.